

**ACTES DEL X CONGRÉS INTERNACIONAL
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

**Edició a cura de
Rafael Alemany,
Josep Lluís Martos
i Josep Miquel Manzanaro**

Volum III

**INSTITUT INTERUNIVERSITARI DE FILOLOGIA VALENCIANA
«SYMPOSIA PHILOLOGICA», 12**

Alacant, 2005

Asociació Hispànica de Literatura Medieval. Congrès (10é. 2003. Alacant)
Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval /
edició a cura de Rafael Alemany, Josep Lluís Martos i Josep Miquel Manzanaro. -
Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005. - 3 v. (1636 pp.) ;
23,5 x 17 cm. - (Symposia philologica ; 10, 11 i 12)
Ponències en català, castellà i gallec
ISBN: 84-608-0302-3 (84-608-0303-1, V. I; 84-608-0304-X, V. II; 84-608-0305-8, V. III)
1. Literatura medieval - Història i crítica - Congresos. 2. Literatura espanyola - Anterior
a 1500 - Historia y crítica - Congresos. I. Alemany, Rafael. II. Martos, Josep Lluís.
III. Manzanaro, Josep Miquel. Título. V. Serie.
821.134.2.09"09/14"(063)

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: maig de 2005

Portada: Llorenç Pizà

Il·lustració de la coberta: Taulell amb escena de torneig (1340-1360),

Museu Municipal de l'Almodí, Xàtiva

Imprimeix: TÁBULA Diseño y Artes Gráficas

ISBN (Volum III): 84-608-0305-8

ISBN (Obra Completa): 84-608-0302-3

Dipòsit legal: A-519-2005

La publicació d'aquestes *Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval* ha comptat amb el finançament de l'Acció Especial BFF2002-11132-E del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Cap part d'aquesta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa de cap manera ni per cap mitjà, ja siga electrònic, químic, mecànic, òptic, de gravació o de fotocòpia, sense el permís previ de l'editor.

MATERIA CAROLINGIA Y MOTIVOS FOLKLÓRICOS EN FLORES Y BLANCAFLOR Y EL ROMANCE DE GERINELDOS

Como los especialistas en la materia saben, la historia de *Flores y Blancaflor* (*F y B*) es una de las más conocidas en la Edad Media y el Renacimiento europeos. En francés ha sido recogida en dos versiones, denominadas por la crítica «versión aristocrática» y «versión popular». En castellano tenemos dos resúmenes de la historia: uno en la *Gran conquista de Ultramar*, que está relacionado con una versión interpolada de la *Estoria de España* denominada *Crónica fragmentaria* (Catalán 1992: 165-81), y otro en el *Libro de las bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar. La historia completa se conserva en la *Crónica fragmentaria* y en la *Historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor*, impresa en 1512, que es una traducción de un texto italiano que no ha llegado hasta nosotros. Las peculiaridades de la versión medieval española frente a los textos europeos y a la versión castellana impresa en 1512 están todavía por establecer, como Nieves Baranda (1991-1992), Patricia Grieve (1997: 15-50) y Francisco Bautista (1999 y 2002) nos han advertido.

Del romance de *Gerineldos* conocemos tres versiones antiguas de la primera mitad del siglo xvi (Díaz-Mas 1994: 249), y es quizás el romance más popular en la tradición oral moderna (García de Enterría 1989: 203-206; Díaz-Mas 1994: 249). En el apéndice he incluido: i. una versión antigua de un pliego suelto de 1537, que es la que suele aparecer en la mayoría de las antologías; ii. una versión recogida por Bartolomé José Gallardo en una cárcel sevillana en 1825, de dos gitanos de Marchena, compañeros suyos de celda; iii. otra versión de Valseca, Segovia, recogida por María Goyri en 1931, y iv. una versión cantada en Orense en 1988.

La materia carolingia es una de las preferidas del romancero y también de la historiografía y de los libros de aventuras medievales. Flores y Blancaflor, como se sabe, son los abuelos maternos de Carlomagno, y Gerineldos (Eginardo) es paje o secretario de Carlomagno. La historia del romance parece aludir a la de los amores de Gerineldos con la hija de su emperador, Emma o Enilda, según consta en la versión recogida por Durán (Díaz-Mas 1994: 249, n. 2). Sobre esto volveré al final del trabajo.

La historia de *F y B* cuenta las aventuras de estos dos jóvenes enamorados. Él es hijo de un rey moro y ella de una noble cautiva cristiana. Ambos nacen el mismo

día y crecen juntos hasta que el padre de Flores, viendo su amor y considerando que tal matrimonio no es el adecuado para su hijo, los separa. Vende a Blancaflor como esclava, y la muchacha va a parar al harén del rey de Babilonia. Flores sale en su busca, llega hasta Babilonia, se gana la amistad del guardián del harén y, escondido en un cesto de flores por el guardián, entra en la torre donde están custodiadas Blancaflor y otras doncellas. El Rey descubre a los amantes y quiere matarlos, pero al final les concede el perdón. Felices y casados, los enamorados vuelven al reino de Flores (Baranda 1991-1992: 21).

El romance de *Gerineldos* a veces aparece catalogado por la crítica como uno de los «romances sobre materia de Francia» (Díaz-Mas 1994: 537), o uno de los «romances novelescos» (Díaz Roig 1988: 295-96; García de Enterría 1989: 201-203; Di Stefano 1993: 442) y, en otras ocasiones, figura entre los «romances de amores desiguales» (Gómez Moreno 2002: 328) o entre los de «mujeres seductoras» (Armistead & Silverman 1980: 15).¹

Al revisar el episodio de la entrada de Flores en la torre del harén, su encuentro con Blancaflor y el desenlace del mismo en la versión medieval castellana frente a las versiones francesas se hace evidente, por sus grandes divergencias, que no puede derivar de ellas. Nieves Baranda ha examinado las historias en su totalidad y ha llegado a la conclusión de que la versión medieval española ocupa un lugar intermedio entre las dos versiones francesas (1991-1992: 37). A la vista del romance de *Gerineldos*, y los parecidos que este guarda con el episodio del harén de Babilonia, yo diría, más bien, que ambas historias remontan a un arquetipo folklórico común, probablemente relacionado con los cuentos melusínicos.

En varios puntos coincide el romance de *Gerineldos* con este episodio de *F y B*. He aquí algunos de ellos, que son los que explicaré a lo largo del trabajo:

1. El introducirse el enamorado secretamente en el recinto guardado de la enamorada y el yacer juntos voluntariamente.
2. La forma en que el Rey los descubre en la cama.
3. El simbolismo de la espada.
4. Las dudas del Rey ante la problemática situación.
5. El simbolismo erótico de las flores.
6. La comparación de los protagonistas masculinos con seres melusínicos, y las connotaciones de esta comparación relacionadas con la fertilidad, la sexualidad y el cortejo.

Veamos cada uno de estos aspectos con más detalle.

1. EL INTRODUCIRSE EL ENAMORADO SECRETAMENTE EN EL RECINTO GUARDADO DE LA ENAMORADA, Y EL YACER JUNTOS VOLUNTARIAMENTE

En la versión medieval castellana Flores llega a Babilonia, hace amistad con el portero que custodia la torre donde se halla Blancaflor y cuenta al nuevo amigo su

1. La historia de *F y B* se podría incluir en las categorías de «materia de Francia», o «historias novelescas», y también en la de «historias de amores desiguales», porque los protagonistas se enamoran de niños a pesar de su aparente desigualdad social (véase Grieve 1997: 1997).

desventura. El guardián, conmovido, se ofrece a ayudarle: cuando llegue el tiempo «de las rosas e de las flores», en abril, época en la que se envían canastos llenos de flores a las doncellas, lo meterá en un cesto, lo cubrirá de rosas y flores y lo introducirá en la fortaleza. En esto quedan y esto mismo hacen.

En *Gerineldos* vemos a la Princesa, que, con gran desenvoltura, invita al paje a una cita nocturna. El jovencito obedece y acude. No hay gran paralelo en ello, pero en lo relacionado con el espacio del encuentro, en la versión de Segovia (Apéndice, apartado III) observamos que también parece tratarse de una torre: «Baja la infanta en enaguas a abrir puertas y postigos. / —Con un postiguito que abra entra mi cuerpo pulido.— / Se agarraron de la mano, allá arriba se han subido / y se han metido en la cama como mujer y marido. *Se ponen boca con boca sus brazos enlazaditos*» (vv. 14-18, énfasis mío). No sorprende que un encuentro como este, típico de la materia folklórica, se construya a base de lugares comunes. De aquí que veamos repetidos la fórmula «boca con boca» y el abrazo en la edición de *F y B* de 1512. Cuando Glorisia le dice a Blancaflor que Flores ha entrado en la torre, leemos que la enamorada «fue a la cámara por ver si era verdad lo que su donzella le dezía y como lo vido, cayó amortecida en tierra. Y Flores *«tomóla presto en sus braços y assí estuvieron boca con boca espacio de una hora, que no podía hablar el uno al otro, tanta era la alegría de los dos»* (*La historia de los dos enamorados Flores e Blancaflor*, pp. 119-120, énfasis mío).

Analizaré ahora los puntos 2 y 3 conjuntamente.

2 Y 3. LA FORMA EN QUE EL REY LOS DESCUBRE EN LA CAMA Y EL SIMBOLISMO DE LA ESPADA

Es curioso cómo el Rey, padre de la infanta, en el romance antiguo (Apéndice, apartado I), intuye que algo malo ocurre:

Recordado había el rey del sueño despavorido;
tres veces lo avía llamado, ninguna le ha respondido.
—Girineldos, Girineldos, mi camarero polido,
si me andas en traición trátasme como enemigo:
o dormías con la infanta o me has vendido el castillo.—

(vv. 8-12)

El tener un sueño el Rey y despertar despavorido porque parece que soñaba que Gerineldos o dormía con la infanta o le vendía el castillo, según Di Stefano (1993: 174, n. 8), contiene un simbolismo sexual. Creo que se aprecia mejor el simbolismo sexual en la versión de Segovia (Apéndice, apartado III): «*A eso de la media noche da el caballo un relinchido. / —O me roban mi hija infanta o me acercan el castillo—*» (vv. 19-20, énfasis mío).

El que el Rey llame a Gerineldos tres veces y el que este no acuda en la versión antigua también guarda un paralelo con las dos ocasiones en que el monarca pregunta por Blancaflor, y Glorís se tiene que inventar una excusa para justificar la

ausencia de su amiga en la historia medieval de *F y B*.² En la versión de Sevilla (Apéndice, apartado II) el Rey «[p]regunta por Jerineldos, paje del rey muy querido; / unos dicen que está en casa, otros dicen no lo han visto» (vv. 20-21).

¿Cómo descubre el Rey a los amantes en la cama? En la versión medieval de *F y B*, el Rey, echando en falta a Blancaflor, manda a su repostero a que averigüe dónde se halla. El servidor sube a la torre y ve que Blancaflor yace en el lecho con otra persona. Al enterarse el Rey, enfurecido, «demando por su espada» (Gómez Pérez 1963-1964: 66, énfasis mío):

E desque *el rey ovo tomado su espada*, sallio del aplaio [sic] e fuese para la torre, e quando llego a la camara do estaba Flores e Blancaflor, *parose a una finiestra por do entrava el sol*,³ e violos yazer amos a dos en una cama en que durmien muy asosegados, e teniense los braços el uno so el otro. E Blancaflor tenie la cara contra la finiestra e consçiola luego el rey, e non al ynfante, e tovo que era alguna de las otras donzellas de la torre. E el rey mando a Gloris que entrasse por la camara e que las despertase, porque sopiese quien era la otra que yazie con Blancaflor, e Gloris fuelos a despertar asi como el rey mando.

E ellos quando despertaron, el ynfante bolvio la cabeça, e vieron que eran descubiertos, *e que los veye el rey e tenie su espada en la mano*, e ovieron tan grand miedo, que se amortescieron e estudiaron muy grand pieça que non pudieron hablar.

E el rey, quando vio que el ynfante era e los conosçio bien, *metio mano a su espada e entro en la camara*, e tanto fue el pesar que ovo, que los quiso matar. Mas Dios, que sienpre acorre a los cuytados, acorrio alli a estos dos enamorados, porque ellos, e otros que viniesen despues dellos, lo serviesen e loasen su nonbre, e metio al rey en voluntad que los non matase.

Esta escena se narra de manera muy diferente en la edición de 1512:

Como el Almiral supo que Blancaflor estava mala, que era la más gentil de quantas donzellas él tenía en la torre, fue a la cámara de Blancaflor y hallóla abierta, y como entró en la cámara donde dormían, halló a Flores que dormía en la cama con ella, de que el Almiral fue muy enojado y de otra parte muy maravillado de cómo era entrado aquel cavallero. Salióse de la cámara y mandó que supiesen quién era y cómo se dezía y por dónde avía entrado.

(*La historia de los dos enamorados Flores e Blancaflor*, pp. 120-121)

Como vemos, aquí no hay ninguna mención a la espada. En el romance antiguo de *Gerineldos* (Apéndice, apartado I) el Rey, como el Almiral en la edición de 1512, ve a los enamorados yaciendo juntos, se enfurece y sale sin despertarlos. Ahora

2. En *La historia de los dos enamorados Flores e Blancaflor* de 1512 hay una sola ausencia.

3. En el romance recogido por Bartolomé José Gallardo se dice: «Entra el sol en el palacio, entra el sol en el castillo» (Apéndice, apartado II, v. 18).

bien, en el romance, el Rey les deja la espada «entrambos». Aquí la espada adquiere un gran simbolismo:

[el rey] [t]omó la espada en la mano, en gran saña va encendido;
 fuérase para la cama donde a Girineldos vido.
 Él quisíeralo matar mas criole de chiquito;
 sacara luego la espada, entre entrambos la ha metido,
 porque desque recordasse viesse como era sentido.
 Recordado avía la infanta e la espada ha conocido

(vv. 13-18)

En este romance antiguo (procedente de un pliego suelto de 1537) el final queda trunco, termina con la infanta diciendo: «Recordasseis, Girineldos, que ya érades sentido, / que la espada del rey mi padre yo me la he bien conocido» (vv. 19-20). En la versión de la Tercera Silva de 1551, como Díaz-Mas (1994: 250, n. 20) señala, se añaden dos versos que apuntan el casamiento como una posible solución del conflicto. Asimismo, aunque entre las tradiciones orales modernas se suele incluir un desenlace feliz —se perdona a los enamorados y se termina en boda—, no faltan las versiones que muestran la rebeldía de Gerineldos, quien rehúsa casarse con la infanta, alegando un juramento que tiene hecho, como en la versión recogida por Gallardo (Apéndice, apartado II), que parece apuntar a la muerte del protagonista.

Según García de Enterría (1989: 206, n. 77) y Díaz-Mas nos recuerdan (1994: 250, n. 16), la colocación de la espada entre los amantes dormidos es un motivo folklórico que se halla también en la leyenda de *Tristán e Iseo*, en los *Nibelungos* y en el *Amis et Amile*, si bien en cada una de esas obras el motivo se da con un sentido distinto y, por lo general, vinculado a una interdicción o tabú sexual.

En *Gerineldos* creo que la interdicción y el tabú sexual están relacionados de manera soterrada con las narraciones melusínicas, con las que la historia parece entroncar. En las historias melusínicas siempre suele haber una prohibición extraña, unida a un tabú. Y este se relaciona con los rasgos monstruosos del ser melusínico que, como veremos en nuestros ejemplos, parecen apuntar a hombres y no a mujeres.

Pasemos a otro punto.

4. LAS DUDAS DEL REY ANTE LA PROBLEMÁTICA SITUACIÓN

Como acabamos de ver en el romance antiguo (Apéndice, apartado I), el Rey duda si matar a Gerineldos o no (el soberano no desea matar a su paje porque «criole de chiquito»). En la versión moderna de Orense el monarca también se plantea si matar o no a su hija: «y si mato a la infanta me quedé el reino perdido» (Apéndice, apartado IV, v. 20), e igual sucede en el romance recogido por Gallardo: «—No te mato, Jerineldos, que te crié de chiquito, / y si mato a la princesa queda mi reino perdido» (Apéndice, apartado II, vv. 37-38).

En la versión medieval de *F y B* también vemos al Rey vacilando a la hora de decidir si dar muerte a Flores o no, ya que el joven fue quien le «gano la gracia»

de su señor el «galifa». El monarca además, analizando cuáles son las obligaciones de un buen rey, concluye que, de matarlo, cometería una gran falta o descortesía, «ca la cosa del mundo que mas deven guardar los reyes es conosçer el serviçio que les fazen, mas a los estraños que a los suyos» (Gómez Pérez 1963-1964: 79).

En la edición de 1512, el Almiral manda quemar a los enamorados en la hoguera y, sólo al ver que el fuego no los quema, ordena que los saquen. Al preguntar a Flores su identidad y descubrir que era el hijo del rey de España «pesóle mucho quán descortésmente lo avía tratado, aunque no avía seído su culpa» (*La historia de los dos enamorados Flores e Blancaflor*, pp. 122).

5. EL SIMBOLISMO ERÓTICO DE LAS FLORES

El simbolismo erótico de las flores en la tradición europea de *F* y *B* ya ha sido ampliamente estudiado por Huguette Legros y por Patricia Grieve. Esta última, en especial, ha analizado el nombre de los enamorados, el nacimiento de ambos en la Pascua Florida, el cesto de flores en el que Flores sube a la torre, etc. Para Grieve (1997: 91-96) son muy importantes las escenas del jardín y de la torre en las historias de *F* y *B*. El jardín con las flores —y las doncellas— de extraordinaria belleza destaca por su impenetrabilidad, lo mismo que la torre donde se halla el harén. Las flores simbolizan la primavera y la celebración del amor, de ahí que Flores sea subido a la torre dentro de un canasto florido, para finalmente consumir el amor con su enamorada. El episodio ocurre en primavera, en el tiempo de las flores, y simboliza una renovación, una celebración de la belleza y la sexualidad. Esta imagen de las flores, según Grieve (1997: 93), es a la vez secular y sagrada, erótica y religiosa, pues en la iconografía cristiana el rojo simboliza amor divino, mientras que el blanco simboliza pureza. Hay cierta ironía, como señala Grieve (1997: 93), en el hecho de que el guardián corte flores en el exterior de la torre y las suba en cestos a las doncellas, y que introduzca a Flores escondido en un canasto florido en el harén.

Veamos cómo se repiten estos símbolos en *Gerineldos*.

En el romance, cuando los enamorados se ven atrapados, la infanta le recomienda al paje que diga a su rey que viene de cortar flores. Como se puede observar en los apartados II, III y IV del apéndice, con esta alusión al jardín y a las flores, con toda una simbología sexual implícita, *Gerineldos* le dice al Rey una mentira, que irónicamente lleva encerrada la verdad. Examinemos el simbolismo erótico de las flores con detalle. En la versión recogida por Gallardo (Apéndice, apartado II) la infanta le dice a *Gerineldos* «—Vete por esos jardines a coger rosas y lirios—» (v. 31), y añade:

El rey que en acecho estaba con él se hizo encontradizo:
 —De dó vienes, Jerineldos, tan blanco y descolorido?
 —Del jardín vengo, señor, de coger rosas y lirios.

(vv. 32-34)

En la versión de Segovia (Apéndice, apartado III), leemos:

¿De ánde vienes, Gerineldo, tan descolorido y frío?
—Del jardin vengo, señor, de ver cómo ha florecido;
con las rosas y los lirios las colores se me han ido.

(vv. 31-35)

Y, en la versión de Orense (Apéndice, apartado IV), se dice:

—¿D'ónde vienes, Gerinaldo, tan blanco y descolorido?
O vienes de entre damas o de robar mi castillo.
—Ni vengo de entre damas ni de robar su castillo;
vengo de recoger flores a las orillas del río.
—Gerinaldo, Gerinaldo, ¡buenas flores has cogido!

(vv. 25-29)

Es muy curioso también que, a veces, el romance de *Gerineldos* sirva de prólogo al romance de la Condesita (Díaz-Mas 1994: 249, n. 56), donde el protagonista es el Conde Flores.

Por último, analizaré el punto final, que creo que es el más interesante.

6. LA COMPARACIÓN DE LOS PROTAGONISTAS MASCULINOS CON SERES MELUSÍNICOS Y LAS CONNOTACIONES DE ESTA COMPARACIÓN RELACIONADAS CON LA FERTILIDAD, LA SEXUALIDAD Y EL CORTEJO

En la historia medieval castellana se nos dice que, al ver Blancaflor a Flores en el cesto, ella grita de susto, y al preguntarle después sus compañeras de la torre por qué gritó, responde que porque vio salir un abejón (Gómez Pérez 1963-1964: 21; Baranda 1991-1992: 35).⁴ Según Baranda (1991-1992: 35) en la «versión aristocrática» francesa, es la compañera de Blancaflor (Claris) quien grita al descubrir a Flores dentro del canasto y da como pretexto que salió una mariposa.⁵ En la versiones italianas —y la edición castellana de 1512— la amiga de Blancaflor dice que salió un pájaro (Gómez Pérez 1963-1964: 21).

En la edición castellana de origen italiano publicada en 1512 leemos: «Las otras donzellas demandavan a Glorisa por qué avía dado gritos, díxoles: —Como fui a mirar las rosas venía un ruiñeñor dentro en ellas y así como las llegué a mirar, salió y diome en los pechos, que toda me espantó» (*La historia de los dos enamorados Flores e Blancaflor*, p. 119).

4. Como ya notara Baranda (1991-1992 n. 48), falta esta parte del episodio en la transcripción de Gómez Pérez, aunque sí figura en el original, que lee: «E ella dixo: 'Ay, señoras, yo aqui vine por tomar destas rosas, sallio dende un avejon muy grande e firiome en el rostro e ove miedo, e por aquesto di la bos».

5. Según Gómez Pérez (1963-1964: 21), en la «versión aristocrática» y «versión popular» francesas, Glaris, la amiga de Blancaflor, da un grito al descubrir a Flores dentro del cesto y aduce como pretexto que salió una mariposa.

Es aquí donde creo hallar un claro eco de los relatos melusínicos y, en concreto, de los relatos melusínicos de protagonista masculino, como el de *Yonec*, uno de los *lais* de Marie de France. En *Yonec* Marie de France nos cuenta la historia de un rico caballero anciano, casado con una mujer noble y muy hermosa. Para que la dama no le fuera infiel, el viejo la encerró en una torre junto con una hermana suya, viuda, vieja y muy insociable. Después de permanecer siete dolorosos años encerrada en la torre, recibiendo solo las visitas de su celoso marido, la dama perdió la belleza y solo deseaba la muerte. Pero un día, en el mes de abril, mientras cantaban los pájaros y ella se lamentaba de su cruel destino, un azor entró en su habitación por la ventana. Cuando lo estaba admirando el azor se transformó en un caballero, hermoso y cortés, que de inmediato y con dulces palabras comenzó a enamorarla, dándole promesa de amor eterno. Ella, emocionada por la belleza del joven, lo aceptó como amante, a condición de que él creyera en Dios. A partir de entonces las visitas se repitieron de forma clandestina hasta que la vieja se dio cuenta de todo y se lo dijo a su hermano. El celoso marido no comentó nada a su esposa y puso una trampa una noche al amante. Como consecuencia de la trampa, el azor fue desgarrado por unos espetones, no obstante lo cual, logró huir volando. Desesperada la mujer, se lanzó desde la torre y escapó corriendo tras él. Lo siguió hasta una ciudad amurallada y lo encontró dentro de un palacio, agonizando en una cama de oro. El joven amante resultó ser un rey. Antes de morir, le entregó a ella, que ya está embarazada de Yonec, un pequeño anillo mágico, que le dijo haría que el viejo no recordara nada de lo sucedido. También le dio una espada que debería guardar para su hijo. El anillo en efecto tenía poder mágico, pues el viejo marido no parecía recordar nada de lo sucedido cuando ella regresó a casa. La historia acaba con Yonec ya llegado a edad adulta. La madre le cuenta la maravillosa historia de su padre, le entrega la espada y acaba muriendo de pena sobre la tumba de su amado. El joven, al ver muerta a su madre, mata al viejo, vengando así a su padre verdadero, y luego lo eligen rey.⁶

En la edición de *F y B* de 1512 encontramos una clara comparación entre Flores y un ave rapaz en el encuentro de los enamorados en la torre. «Y como Blancaflor tornó en sí, comenzó de dezir a Flores: —Señor mío, ¿quién vos ha traído en esta torre, tan fuerte que si fuesse *un gavilán* era mucho vuestra entrada y ha seído tan peligrosa?» (*La historia de los dos enamorados Flores e Blancaflor*, p. 120, énfasis mío).

Hay algo más en la mayoría de las versiones de *F y B* que las une a la historia melusínica de *Yonec*. Se trata del anillo mágico que Flores tiene.⁷ En la versión medieval castellana, Flores ha recibido el prodigioso anillo de su madre (Gómez Pérez 1963-1964: 49):

E otrosi la reyna, su madre, diole un anillo muy noble e muy apuesto, en que avie engastonada una piedra muy fermosa e de muy grand virtud, e dixole: «Fijo, toma este anillo e guardalo muy bien, que aun

6. Mi lectura de *Yonec* proviene de la traducción de Shoaf (1993). El resumen de la historia se encuentra en Acosta 1996: 224-225.

7. También en la «versión aristocrática» francesa, aparece el anillo, como apuntó Baranda (1991-1992: 33) frente a Gómez Pérez.

te conplira muy mucho, e mientra lo troxeres contigo, nunca fallaras omne a que non ganes por amigo, e nunca moriras muerte sopitaña nin avras miedo de agua nin de fuego, e nunca a tal señor serviras que te non resciba luego en su gracia».

En esta versión, Flores le entrega el anillo a Blancaflor. Ella no lo acepta porque quiere que se salve él. Tras un largo juicio y deliberaciones, no hará falta la joya, pues el Rey, conmovido, los acaba perdonando a los dos.

En las versiones italianas, y con ellas la castellana impresa en 1512, Flores entrega a Blancaflor un anillo mágico (Gómez Pérez 1963-1964: 21). En esta edición leemos que el anillo salva a los enamorados de la hoguera:

Como vino el tiempo que los querían meter en la hoguera, pidieron por merced al Almiral que los dexasse, que ellos mesmos se entrarían. Y assí, tomáronse de las manos, teniendo los dos del anillo, entraron por el gran fuego y estuvieron más de una ora sin rescebir daño ninguno en sus personas. Quando esto vido el Almiral y todos los que allí estaban, dixeron que aquello devía ser algún gran misterio de Dios, que no se devían quemar, que a Dios no le plazía que muriessen. Y el Almiral mandó que los sacassen del fuego y los truxessen delante dél.
(*La historia de los dos enamorados Flores e Blancaflor*, p. 121)

Pasemos al romance de *Gerineldos*.

Algunas versiones de *Gerineldos* de la tradición oral moderna contienen un motivo folklórico que claramente las entronca con cuentos melusínicos. Me refiero a la confusión de *Gerineldos* con una sirena.⁸

En la versión de Segovia (Apéndice, apartado III) se dice:

—Madre, madre, cómo canta la serenita del mar.
—No es la serenita, madre, la serenita del mar,
que es el paje Gerineldo, que me ha venido a buscar.

(vv. 39-41)

8. En cierto tipo de crítica se podría objetar que la alusión del canto de la sirena en el romance de *Gerineldos* es simplemente una «contaminación» del romance del Conde Olinos. Catalán (1970: 207-225), por ejemplo, desarrolla por extenso la «contaminación» del romance del Conde Olinos con los romances de la doncella enamorada de un muerto. En mi opinión, en el campo de la literatura folklórica hablar de «contaminación» es hacer una crítica bastante reduccionista, pues todo está «contaminado» de algo. Los motivos y las fórmulas, en efecto, se toman prestados de acá y de allá, lo que no quita valor a una determinada historia. El hablar de «contaminación» además implica que una historia es «pura» y otra está «enferma», y por lo tanto la historia «contaminada» es más defectuosa. Esta crítica reduccionista invita no solo a la concepción utópica de historias «puras» o «primarias», sino también a analizar la historia «contaminada» como incoherente, y a concluir el análisis simplemente marcando la contaminación. Díaz-Mas (1994: 411) al analizar la versión incluida en el apartado IV del apéndice, que intitula «Conde Olinos + Gerineldo», acertadamente comenta: «[esta versión] muestra además cómo el resultado de la contaminación de dos romances muy diferentes por contenido y orígenes produce una historia distinta de la primitiva, pero perfectamente coherente». Para una buena revisión de cómo en cierto modo «contaminación» y «formulismo» son lo mismo, véase Salazar 1989. Sobre esta cuestión y lo relacionado en particular con *Gerineldos*, véase el excelente análisis de Miletich 1985.

En la versión de Orense (Apéndice, apartado iv) se canta:⁹

Mientras el caballo bebe cantaba un lindo cantar
que se lo oyó el buen rey de su palacio real.
—Ay, ven acá, hija mía; ven acá y a escuchar
cómo canta la sirene a las orillas del mar.
—Padre, ésa no es la sirene, ni tampoco su cantar:
ay, es el Gerinaldo que a mí me quiere engañar,
si te engaña Gerinaldo, si a ti te quiere engañar,
si te engaña Gerinaldo, lo mandaremos matar.
—Si usted mata a Gerinaldo, si usted lo manda matar,
si usted mata a Gerinaldo, de viva me voy'nterrar.—

(vv. 3-11)

El carácter tentador de las sirenas se conectó ya desde la antigüedad con la falsedad en el amor, con la lujuria y con los peligros y las fantasías de la sexualidad (Salvador Miguel 1998: 106; Deyermond 2001: 182).

La analogía entre Gerineldos y la sirena es negativa, como Miletich (1985) bien ha estudiado, pero a pesar de ello sirve para darnos una imagen melusínica del amante. Aquí la sirena más que símbolo del hombre inconstante y engañoso (Salvador Miguel 1998: 100) nos da una imagen benévola. Es en la versión de Orense (Apéndice, apartado iv) donde realmente aparece como figura tentadora, irresistible que viene a engañar a la infanta. Ahora bien, creo que el final feliz del romance nos conduce a una situación contraria. La imagen es más benévola que maligna, diría yo.

Según Miletich (1985) demostró, la sirena está asociada con ritos de fertilidad, cortejo y sexualidad. Ahora bien, la mujer-pezu también tiene otros significados como han demostrado Salvador Miguel (1998) y Deyermond (2001). Así, por ejemplo, tres poetas castellanos medievales —Rodríguez del Padrón, el Marqués de Santillana y Carvajales— utilizan la imagen de las sirenas para expresar sentimientos contradictorios hacia la adversidad (Salvador Miguel 1998: 110-112), y la aplican a su propia situación de amantes desdichados (Deyermond 2001: 176).

Sobre la figura de azor del padre de Yonec y la conexión de Flores con el gavilán o el ruiseñor, hemos de recordar que, desde la antigüedad, en la configuración de las sirenas se impuso la forma híbrida donde aparece no solo con cuerpo de pez, sino también de ave. El aspecto de volátil de las sirenas es muy común a partir del segundo cuarto del siglo xii en Europa. Así encontramos tanto sirena-pájaro como sirena-pezu en los bestiarios (Salvador Miguel 1998: 112-113) y en la escultura eclesiástica.¹⁰

9. Esta versión se encuentra grabada en el CD que acompaña a la edición de Díaz-Mas (1994).

10. Hay sirenas de tipo ave en un capitel del claustro de Santo Domingo de Silos (primera mitad del siglo xii), en la iglesia de San Martín de Fuentidueña de Segovia (fines del siglo xii) y en claustro de la Catedral de Pamplona; y sirenas de tipo pez en Fuentidueña, en la Catedral de Pamplona, en la iglesia de San Pedro de Aibary en Santa María la Real de Sangüesa, etc. (Deyermond 2001: 169). La Melusina, cuya historia fue muy conocida en Europa, desde al menos el siglo xiii, se presenta como serpiente acuática voladora.

El motivo del joven que canta mientras su caballo bebe y la canción oída, interpretado todo ello como una combinación de la lírica órfica y del cantar de las sirenas, es común en el romancero desde el romance del conde Arnaldos hasta el de los infantes perdidos (Salvador Miguel 1998: 120). En el romance de *Gerineldos*, la canción del paje, como la del conde Arnaldos, es realmente enigmática, de aquí, tal vez, su extraordinario éxito.

Los motivos comunes entre *Gerineldos*, *Flores y Blancaflor* y el *lai* de *Yonec* podrían extenderse,¹¹ pero creo que con los apuntados hay suficientes como para concluir que tanto Flores como Gerineldos son presentados, si bien de forma crípica, con ciertos atributos de los seres melusínicos. En estas historias, como en el *Yonec* de Marie de France, pienso que se trata de utilizarlos para realzar la tradición del ser melusínico que se une a un mortal para formar un linaje superior. En ese sentido, y volviendo a la materia carolingia que señalé al principio del trabajo, creo que si originalmente, o en algún momento, estas historias versaban sobre la genealogía del emperador Carlomagno, sus conexiones con seres melusínicos sirven no para condenarlos, sino para darles un aura sobrenatural, de un linaje mezcla de mortal con seres sobrenaturales, como hiciera con la historia de Melusina Jean d'Arras para el duque de Berry hacia 1387.

Mi comparación solo ha tratado de arrojar alguna nueva luz sobre el acervo cultural de las historias, sin que, claro está, podamos establecer una nítida relación entre unas y otras y, desde luego, nos lleva a descartar la existencia de un antecedente híbrido al que remitan todas las peculiaridades de estos relatos. Creo más bien que los compositores de estas narraciones —especialmente de los autores de *F* y *B* en episodios como el analizado aquí— reelaboran sus historias, como todos los autores de libros de aventuras, apoyándose tanto en fuentes escritas como en materia folklórica de tradición oral, utilizando temas y motivos que habían escuchado contar —o cantar— a otros. *F* y *B* posee una estructura episódica, que se presta a tomar motivos y temas de fuentes variadas. Los autores de *Flores y Blancaflor* y los autores o cantantes de *Gerineldos* parece claro que elaboran sus historias sobre relatos preexistentes, pero tomándose la libertad de arreglarlos o recrearlos a la manera folklórica tradicional, aunando motivos de acá y allá para hacer el cuento más contable.

MERCEDES VAQUERO
Brown University

APÉNDICE

- I. Levántose Girineldos, qu'el rey dexava dormido.
Fuesse para la infanta donde estava en el castillo.
—Abráisme—dixo—, señora, abráisme, cuerpo garrido.—
—¿Quién sois vos, el cavallero, que llamáis a mi postigo?— 4
—Girineldos soy, señora, vuestro tan querido amigo.—

11. Recuérdese el motivo de la espada también en *Yonec*.

Tomáralo por la mano, a un palacio lo ha metido,
y besando y abraçando Girineldos se ha dormido.
Recordado había el rey del sueño despavorido; 8
tres veces lo avía llamado, ninguna le ha respondido.
—Girineldos, Girineldos, mi camarero polido,
si me andas en traición trátasme como enemigo:
o dormías con la infanta o me has vendido el castillo.— 12
Tomó la espada en la mano, en gran saña va encendido;
fuérase para la cama donde a Girineldos vido.
Él quisiéralo matar mas criole de chiquito;
sacara luego la espada, entre entrambos la ha metido, 16
porque desque recordasse viesse como era sentido.
Recordado avía la infanta e la espada ha conocido:
—Recordasseis, Girineldos, que ya érades sentido,
que la espada del rey mi padre yo me la he bien conocido. 20

(Di Stefano, 1993: 173-174. Énfasis mío)

II. —Jerineldos, Jerineldos, Jerinelditos pulido,
¡Quién te pillase esta noche tres horas a mi albedrío!
—Como soy vuestro criado, señora, burláis conmigo.
—No me burlo, Jerineldos, que te veras te lo digo. 4
—¿A qué hora, gran señora, cumpliréis lo prometido?
—Entre las doce y la una cuando el rey esté dormido.—
A la una de la noche va Jerineldos de camino,
lleva zapatos en mano por de nadie ser sentido. 8
Da tres vueltas al palacio y otras tantas al castillo;
y viendo que todos duermen al cuarto de la infanta ha ido.
La infanta que siente pasos: —¿Quién ronda mi castillo,
quién ha abierto mi aposento, quién ha sido el atrevido? 12
—Soy Jerineldos, señora, que vengo a lo prometido.—
Pegó un salto de la cama, a la escalera dio un brinco.
Le ha cogido de la mano, desta manera le ha dicho:
—Vámonos a mi aposento, vámonos a mi retiro.— 16
Se pusieron a luchar, los dos quedaron dormidos.
Entra el sol en el palacio, entra el sol en el castillo.
El rey se quiere vestir no halla quien le dé vestido.
Pregunta por Jerineldos, paje del rey muy querido; 20
unos dicen que está en casa, otros dicen no lo han visto.
El buen rey se levantó, al cuarto de la infanta ha ido;
encontróles en la cama como mujer y marido.
Metiera mano a su espada y entre los dos la ha metido. 24
—Ahí me dejo yo mi espada, que me sirva de testigo.—
Con el frío de la espada la infanta cobró el sentido:
—Despierta, dueño del alma, despierta, dueño querido,
que la espada de mi padre entre los dos ha dormido. 28
No te asustes, Jerineldos, que tú has de ser mi marido.
—Por dónde me iré yo ahora que no sea del rey visto?
—*Vete por esos jardines a coger rosas y lirios.*—
El rey que en acecho estaba con él se hizo contradizo: 32
—*De dó vienes, Jerineldos, tan blanco y descolorido?*

—*Del jardín vengo, señor, de coger rosas y lirios.*
 —*Es mentira, Jerineldos, que con la infanta has dormido.*
 —Hinco la rodilla en tierra, pues yo merezco el cautivo. 36
 —No te mato, Jerineldos, que te crié de chiquito,
 y si mato a la princesa queda mi reino perdido.
 Pues antes de las dos horas seréis mujer y marido.
 —Juramento tengo hecho con la Virgen de la Estrella 40
 mujer que ha sido mi dama de no casarme con ella.
 —¡Traición, traición en palacio contra mi espada y rodela!
 Y prendan a Jerineldos y le corten la cabeza.

(Atero Burgos, 1996: 17-18. Énfasis mío)

III. —Gerineldo, Gerineldo, paje del rey más querido.
 ¡Quién estuviera una noche sola dos horas contigo,
 y después de las dos horas hasta haber amanecido!
 —Como soy vuestro criado, ¡cómo sus burláis conmigo! 4
 —No me burlo, Gerineldo, no me burlo, paje mío,
 no me burlo, Gerineldo, que de veras te lo digo.
 —Si de veras me lo dices ¿de qué hora vendré al castillo?
 Entre las diez y las once están mis padres dormidos.— 8
 Y ya son las nueve dadas, Gerineldo no ha venido;
 —¿Quién es ese caballero que a la puerta da un suspiro?
 —Paje Gerineldo soy, que viene a lo prometido.
 —Si no es paje Gerineldo marche por donde ha venido. 12
 —Paje Gerineldo soy, que vengo a lo prometido.—
Baja la infanta en enaguas a abrir puertas y postigos.
 —Con un postiguito que abra entra mi cuerpo pulido.—
 Se agarraron de la mano, *allá arriba se han subido* 16
 y se han metido en la cama como mujer y marido.
 Se ponen *boca con boca*, sus brazos enlazaditos.
A eso de la media noche da el caballo un relincho.
 —O me roban mi hija infanta o me acercan el castillo.— 20
 Soberbio coge la espada, soberbio coge el cuchillo,
 soberbio coge el caballo a dar vuelta fue al castillo;
 y fue al cuarto de la infanta, los ha pillado dormidos.
 Ha puesto la espada en medio pa que sirva de testigo. 24
 —¡Calla, Gerineldo, calla, calla, que estamos perdidos,
 la espada del rey mi padre la tenemos de testigo!
 Irás a darle los buenos días como otros días has ido.—
 —Buenos días mi señor. —Buenos días, paje mío. 28
 Si te he querido matar buena ocasión he tenido.
 —Máteme usted, mi señor, máteme usted, paje mío.
 —¿De ánde vienes, Gerineldo, tan descolorido y frío?
 —*Del jardín vengo, señor, de ver cómo ha florecido;* 32
con las rosas y los lirios las colores se me han ido.
 —Si te he querido matar buena ocasión he tenido.
 —Máteme usted, mi señor, que lo tengo merecido.
 —No te mato, Gerineldo, pero te daré un castigo. 36
 Vas a dar agua al caballo a las orillas del mar

y a lo que el caballo bebe has de sacar un cantar.—
 —Madre, madre, cómo canta *la serenita del mar*.
 —*No es la serenita, madre, la serenita del mar,* 40
que es el paje Gerinaldo, que me ha venido a buscar.
 —Si es el paje Gerinaldo que te ha venido a buscar.
 —Si es el paje Gerinaldo con él me tengo casar.
 Corriendo arreglan la boda, corriendo cuecen el pan, 44
 que el padrino y la madrina, que yo me voy a casar.

(Petersen, 2003, IGRH 0023 + 0049, ficha n. 180. Énfasis mío)

IV. Una noche de lunar se levantó Gerinal,
 Llev'el caballo a beber a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe cantaba un lindo cantar
 que se lo oyó el buen rey de su palacio real. 4
 —Ay, ven acá, hija mía; ven acá y a escuchar
 cómo canta *la sirene a las orillas del mar*.
 —Padre, *ésa no es la sirene, ni tampoco su cantar:*
ay, es el Gerinaldo que a mí me quiere engañar. 8
 —Si te engaña Gerinaldo, si a ti te quiere engañar,
 si te engaña Gerinaldo lo mandaremos matar.
 —Si usté mata a Gerinaldo, si usté lo manda matar,
 si usté mata a Gerinaldo, de viva me voy'nterrar.— 12
 Allá por la media noche
 se levantó el buen rey para rondar su castillo
 y llamó por Gerinaldo; Gerinaldo no le ha oído.
 Y llamó por Gerinaldo y le habló Bernardino: 16
 —Entre damas no está, entre la infanta no digo.—
 Y se fue junto a la infanta: en la cama está tendido.
 —Si mato a Gerinaldo lo crié de chiquitillo
 y si mato a la infanta me quedé el reino perdido. 20
 Y aquí le dejo mi espada que le sirva de testigo.
 —Gerinaldo, Gerinaldo, qué mal sueño hemos tenido:
 la espada de mi padre entre nos está tendida.
 Levántate, Gerinaldo, y dase los buenos días.— 24
 —*¿D'ónde vienes, Gerinaldo, tan blanco y descolorido?*
O vienes de entre damas o de robar mi castillo.
 —*Ni vengo de entre damas ni de robar su castillo;*
vengo de recoger flores a las orillas del río. 28
 —Gerinaldo, Gerinaldo, ¡buenas flores has cogido!
 Cásate con mi infanta y mi infanta contigo.
 —Porque soy criado vuestro, señor, os burláis conmigo.
 —No burlo, no, Gerinaldo, que de veras te lo digo: 32
 cástate con mi infanta, serás rey de mi castillo.
 —Casadme con la infanta, buen rey; no sé la infanta conmigo,
 que lo que tienen mis padres no alcanza par'un vestido.
 —Si lo has dar de paño gordo, dáselo de paño fino 36
 y si no de sermo blanco, que así lo ha merecido.

(Díaz-Mas, 1994: 411-412. Énfasis mío)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, Vladimir (1996), *La humanidad prodigiosa. El imaginario antropológico medieval*, tomo I, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.
- ARMISTEAD, Samuel G. & Joseph H. SILVERMAN (1980), «Field Notes on a Ballad Expedition to Israel», *Shevet Va'am*, 4 (9), pp. 7-27.
- ATERO BURGOS, Virtudes (1996), «Panorama general del romancero panhispánico», en Virtudes Atero Burgos, ed., *El romancero y la copla: formas de oralidad entre dos mundos (España-Argentina)*, Nueva América, 2, Utrera / Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía Sede Iberoamericana de La Rábida / Universidad de Cádiz / Universidad de Sevilla, pp. 13-30.
- BARANDA, Nieves (1991-1992), «Los problemas de la historia medieval de Flores y Blancaflor», *Dicenda*, 10, pp. 21-39.
- BAUTISTA, Francisco (1999), *Materia carolingia en la Gran conquista de Ultramar*, Trabajo de grado, Universidad de Salamanca.
- (2002), «Sobre la materia carolingia en la *Gran conquista de Ultramar* y en la *Crónica fragmentaria*», *Hispanic Research Journal*, 3, pp. 209-226.
- CATALÁN, Diego (1970), *Por campos del Romancero: Estudios sobre la tradición oral moderna*, Madrid, Gredos.
- (1992), *La «Estoria de España» de Alfonso X. Creación y evolución*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal / Universidad Autónoma de Madrid.
- DEYERMOND, Alan (2001), «Sirenas del *Cancionero folklórico de México* y su ascendencia medieval», *Anuario de Letras*, 39, pp. 163-197.
- DÍAZ-MAS, Paloma (1994), *Romancero*, Barcelona, Crítica («Biblioteca Clásica», 8).
- DÍAZ ROIG, Mercedes (1988), *El romancero viejo*, Madrid, Cátedra («Letras Hispánicas», 52).
- DI STEFANO, Giuseppe (1993), *Romancero*, Madrid, Taurus («Clásicos Taurus», 21).
- FARAL, Edmond (1913), *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois du moyen âge*, Paris, Champion.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M. Cruz (1989), *Romancero viejo (Antología)*, Madrid, Castalia («Castalia Didáctica», 18).
- GÓMEZ MORENO, Ángel (2002), «La poética del romancero y la materia cidiana», en Carlos Alvar, Fernando Gómez Redondo y Georges Martin, eds., *El Cid 2002. El Cid: de la materia épica a las crónicas caballerescas. Actas del Congreso Internacional «IX centenario de la muerte del Cid», celebrado en la Univ. De Alcalá de Henares los días 19 y 20 de noviembre de 1999*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, pp. 325-338.
- GÓMEZ PEREZ, José (1963-1964), «Leyendas medievales españolas del ciclo carolingio», *Anuario de Filología*, 2-3, pp. 7-136.
- GRIEVE, Patricia E. (1997), *«Floire and Blancheflor» and the European Romance*, Cambridge, Cambridge University Press.

- La historia de los dos enamorados Flores e Blancaflor* (1995), ed. de Nieves Baranda y Víctor Infantes, en *Narrativa popular de la Edad Media. La doncella Teodor. Flores y Blancaflor. Paris y Viana*, Madrid, Ediciones Akal, pp. 84-127.
- LEGROS, Huguette (1992), *La Rose et le lys. Etude littéraire du 'Conte de Floire et Blanchefflor'*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence.
- MILETICH, John S. (1985), «The Mermaid and Related Motifs in the *Romancero*: The Slavic Analogy and Fertility Myths», *Romance Philology*, 39, pp. 151-169.
- PETERSEN, Suzanne H. (2003), *Pan-Hispanic Ballad Project*.
 <<http://depts.washington.edu/hisprom/ballads/balladaction.php>>
 <<http://depts.washington.edu/hisprom/>>
- SALAZAR, Flor (1989), «Contaminación o fórmula: un falso problema en los estudios del Romancero», en *Congreso de Literatura. (Hacia la literatura vasca). II. Euskal Mundu-Biltzarra / II Congreso Mundial Vasco*, Madrid, Editorial Castalia, pp. 561-574.
- SALVADOR MIGUEL, Nicasio (1998), «Las sirenas en la literatura medieval castellana», en Rafael de Cózar y Gonzalo Santoja, eds., *Sirenas, monstruos y leyendas: bestiario marítimo*, Madrid, Sociedad Estatal Lisboa '98, pp. 87-120.
- SHOAF, Judith P. (1993), *Marie de France, «Yonec»*. [<<http://web.english.ufl.edu/exemplaria/marie/yonec.pdf>>]